

**SEMANA  
ESPAÑOLA**

**TEORIA Y PRACTICA DEL "GOBIERNO CONCENTRADO"**

Prueba de la singularidad ostensible del proceso español de "marcha hacia la democracia" es el cierto grado de institucionalización del no escrito Pacto de la Moncloa. Lo que tal vez fue concebido como una solución de urgencia—una derivación de la tesis del "Gobierno de concentración"—se ha convertido en una fórmula muy rara que a algunas ilustres plumas les provoca alergias; pero es una fórmula que nos está salvando de peligros ciertos.

Como la situación es bastante novedosa, merece la pena que la analicemos a fondo. En primer lugar, ¿cuál sería la situación ideal?

**La confrontación**

La situación ideal consistiría en que la democracia estuviese tan asentada que los partidos representados en el Congreso y el Senado, obedientes a sus programas electorales, se dedicasen a la verdadera confrontación sobre los distintos aspectos de la vida española en que sus ideas son muy opuestas. Esa confrontación, por fuerza de las

- **Tendencia a institucionalizar las conversaciones interpartido de la Moncloa**
- **Nace un Gobierno "de facto" para las cuatro o cinco decisiones básicas**
- **Posición del electorado ante la nueva situación**

cosas, habría de ser áspera y difícil, como lo es en cualquier Parlamento del mundo.

Pero eso querría decir que el Congreso tiene dentro a todas las fuerzas o, por lo menos, a las suficientes para determinar la vida de la nación. Pero la experiencia de estos tres meses—cuya historia interna levantará ampollas algún día—demuestra que la potencia de las fuerzas con capacidad desestabilizadora es tal que no se puede, hoy por hoy, hablar de lucha interna entre los partidos democráticos, sino de una lucha de todas las fuerzas democráticas para autodefender su existencia frente a la posibilidad de que agentes exteriores al Congreso vuelquen la situación.

A tapar esta necesidad, verdadera garantía de supervivencia, tiene el mecanismo "inventado" por el presidente Suárez.

Superficialmente parece que Suárez sólo ha querido salvar su UCD de la impotencia parlamentaria para imponer su programa; por el contrario, tengo la impresión personal de que era muy consciente de que inventaba un mecanismo de más alto objetivo: arraigar la Corona y la Democracia.

**Alternativa real**

En efecto, los partidos han sido conscientes de que su fuerza radica en salvar la democracia. Después, cualquier turno de poder es posible. Pero dadas las condiciones presentes, cada partido que ayude a consolidar la situación de hoy ayuda a consolidar a la UCD de momento; eso es evidente, pero tiene igual evidencia que ayuda a consoli-

dar su propia posibilidad de poder en el mañana si los electores así lo deciden.

Una simple derivación de esa idea motriz de las reuniones interpartidistas de la Moncloa es la institucionalización de esos contactos para diseñar las bases de un amplísimo programa económico y legislativo. Así se han creado comisiones y subcomisiones que van a estudiar muy en concreto—en diez días—las leyes y medidas indispensables para arraigar entre nosotros la democracia. Estas ideas básicas irán al Congreso y, como ya sucedió con la importantísima ley de amnistía, será aprobada por consentimiento masivo.

De aquí se deriva que ahora tenemos dos Gobiernos. El oficial y el "de facto". Quizá la diferencia entre los "ministros" de uno y de otro radica en que

los del oficial tienen coche del PMM y policía de escolta y los otros no. Pero quizá tengan más poder los de ese Gobierno concentrado, que es donde se toman las cuatro o cinco decisiones básicas. De esta manera, el Gobierno oficial—aparte de integrar también el Gobierno "de facto"—queda circunscrito a la gestión de lo que se acuerda "concretamente".

Hay una importante objeción que explicar. La objeción puede sintetizarse en esta pregunta: ¿es esto lo que los electores votaron en junio?

Responderían negativamente quienes pensasen que, por ejemplo, el voto socialista tenía por objeto hacer una democracia socialista y que por consiguiente ese objetivo exige destruir a la UCD y al PCE.

Pero yo tengo la idea de que el elector, antes que cualquier etiqueta de partido, votó a favor de la democracia; votó a un sistema democrático como presupuesto de un voto de partido. Por consiguiente, si este mecanismo salva la democracia, estará satisfecho de su voto. Eso es lo más importante.

**Luis APOSTUA**